

Oposición a la unidad y unidad de la oposición: España y el POUM

Finlay Gilmour

Publicado originalmente en [Cosmonaut Magazine](#)

Traducido por [KimJongDos](#).

Son los trabajadores quienes, por su propia iniciativa, han vencido al fascismo. Son ellos quienes lo aplastarán mediante su organización. Solo ellos tienen el derecho a edificar el nuevo régimen de España.

La Révolution Espagnole. 15 de febrero de 1937.

A raíz de las luchas de poder dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética en la década de 1920, la oposición internacional a la dirección comunista oficial estaba en ruinas. Lo que parecía la última esperanza para salvar a la dirección revolucionaria en Rusia había fracasado. El Comité Ejecutivo de la Comintern y el Comité Central del partido habían acabado de sofocar las últimas expresiones abiertas de oposición. En otros lugares, quienes continuaron con su lucha se veían amenazados con castigos de diversa índole. Los años 20 demostraron que la fuerza de la oposición solo podía aprovecharse mediante la unidad: algo que se ignoró en Rusia, donde la oposición de «izquierda» y la oposición de «derecha» no lograron unirse. Sin embargo, este no fue el caso durante la guerra civil española, en la que la «izquierda» y «derecha» comunistas se unieron en oposición al fascismo y al oportunismo estalinista. La formación del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) prometió un optimismo floreciente para los revolucionarios en un periodo en el que la dirección revolucionaria a menudo traicionaba a la propia revolución, al tiempo que demostraba la importancia de trabajar por una unidad basada en principios.

Una historia de oposición

Dentro de la Unión Soviética, la historia de la oposición era una farsa continua. Trotski rechazaba la posibilidad de unirse con los «derechistas» de Bujarin, temiéndoles más que al centro de Stalin. Kaménev y Zinóviev unificaron su Nueva Oposición con la Izquierda de Trotski bajo la Oposición Unificada, sin mucho éxito, lo que terminó con la expulsión completa de los miembros de la Oposición Unificada de la dirección del partido. Trotski formó finalmente su propia Oposición de Izquierda Internacional e hizo un llamamiento a la formación de una Cuarta Internacional tras un breve paso por el Centro Marxista Revolucionario Internacional, abandonando finalmente la idea de que la III Internacional podía salvarse desde dentro. Tras derrotar a todas las oposiciones, Stalin acabó volviéndose contra Bujarin, acusándole a él y a su programa de «apoyar a los kulaks» y haciendo que sus defensores fueran destituidos de sus cargos. La naturaleza exacta de la agitación de Stalin hacia Bujarin varía; en ocasiones, personas que él asumía que eran agentes de la NKVD vigilaban tanto a él como a su familia, mientras que las escuchas telefónicas y las afrentas constantes dentro de las funciones del partido le desgastaron mentalmente. Tras disolver la Oposición de Derecha y capitular ante Stalin, siguió siendo marginado, lo que culminó con Bujarin luchando contra la idea de usar el revólver que le había proporcionado el partido para quitarse la vida. Incapaz de soportar la idea de abandonar a su familia, siguió con sus tareas a pesar de su marginación hasta que, finalmente, fue arrestado en 1936 al comenzar las «Grandes Purgas». Fue acusado de diversos crímenes sin pruebas: desde apoyar levantamientos de kulaks y sabotear obras soviéticas hasta, supuestamente, introducir cristales en la comida de los trabajadores. Bujarin negó todos los cargos hasta que su familia fue detenida; finalmente, confesó todos los cargos que se le imputaban y fue fusilado en 1938.

Bujarin no fue el único líder de la Oposición de Derecha marginado por Stalin. Martemian Riutin nació en el seno de una familia campesina pobre en 1890, y tras haber servido en el Ejército Rojo durante algunos años, se convirtió en un destacado dirigente del partido en los años 20. Riutin se negó a seguir a Bujarin en su capitulación ante Stalin y se unió a la «Unión de Marxistas-Leninistas» como oposición militante

Oposición a la unidad y unidad de oposición

a la dirección del partido, escribiendo *Stalin y la Crisis de la Dictadura del Proletariado: Plataforma de la Unión de Marxistas-Leninistas*. En esta polémica, afirmó que solo una expulsión armada de Stalin y de la dirección podría salvar al Estado obrero – asegurando así su propia muerte. Validar la propia existencia del documento se veía como traición; Kaménev y Zinóviev leyeron la *Plataforma* y fueron expulsados del partido en represalia por no informar a la dirección de su existencia. Tras la destrucción de la Unión de Marxistas-Leninistas, Riutin fue arrestado y fusilado, su hijo más joven juzgado y fusilado, su hijo mayor fusilado en un campo de prisioneros y el resto de su familia exiliada a Siberia para realizar trabajos forzados. Con la muerte de Riutin, desapareció la última oposición de la década de 1920; la lucha que habían comenzado los comunistas de la Unión Soviética se había dispersado por completo y correspondía ahora a los revolucionarios de otros países continuarla.

Unidad en España

El POUM se fundó en 1935, un año antes del comienzo de la guerra civil española, por revolucionarios de orígenes muy diversos. Andreu Nin había sido un leal seguidor de Trotski desde su larga estancia en la Unión Soviética en los años 20, donde se integró profundamente en la Oposición de Izquierda y desempeñó un papel fundamental en la formación de la Izquierda Comunista de España (ICE, trotskista). Siguiendo el consejo de Trotski a la dirección, la dirección de la Izquierda Comunista comenzó a practicar el entrismo en el ala juvenil del Partido Comunista de España (PCE, estalinista). Esta estrategia se esbozó en una carta dirigida a Andreu Nin en 1939:

Formalmente, la cuestión del partido oficial se sitúa en diferentes términos, ya que no hemos renunciado a la idea de ganarnos a la Internacional Comunista y consiguientemente a cada una de sus secciones. Siempre he observado la tendencia de numerosos camaradas a subestimar las posibilidades de desarrollo del partido comunista oficial en España. Ya le he escrito sobre esto más de una vez. En mi opinión, constituiría un grave error ignorar al partido oficial, considerarlo como una fuerza ficticia, darle la espalda. Por el contrario, deberíamos llevar una política de uni-

ficación respecto al partido oficial en España. Sin embargo, esta tarea no es sencilla. Mientras sigamos siendo una fracción débil, en general, es irrealizable. Mientras no constituyamos una fuerza seria, no podremos consolidar en el seno del partido oficial, una corriente a favor de la unificación.¹

La dirección de la Izquierda Comunista consideró que se trataba de un callejón sin salida que no les proporcionaría ningún progreso real, dando comienzo a su ruptura con Trotski y la IV Internacional. Al cabo de un tiempo, Nin entabló conversaciones con Joaquín Maurín, líder del Bloque Obrero y Campesino (BOC), que había estado afiliado a la Oposición Comunista Internacional de Bujarin. Indignado por ello, Trotski afirmó que Nin era un «comunista traidor», y afirmó que, si Nin hubiera seguido su consejo, la Izquierda Comunista de España habría mantenido su posición de líderes del proletariado en España, bajo la disciplina de la Cuarta Internacional. Desprestigió al recién formado POUM como una «organización confusa de Maurín – sin programa, sin perspectiva y sin importancia política alguna». El POUM se erigió entonces como la única dirección comunista independiente en España y comenzó inmediatamente a labrarse el apoyo de la clase obrera, construyendo una base de apoyo masiva en Cataluña, donde el BOC tenía sus orígenes. Aunque crítico con la política frentepopulista de la Comintern, el POUM se incorporó igualmente al frente español contra el fascismo en 1936. Internacionalmente, el POUM se vinculó oficialmente con el Centro Marxista Revolucionario Internacional en Londres tras la destrucción de la Oposición Comunista Internacional. Conforme el POUM continuaba su lucha contra el oportunismo estalinista, su número de militantes se disparó a lo largo de los años. En julio de 1936 contaba con unos 10.000 militantes, cifra que aumentó a 70.000 en diciembre de 1936 y descendió a 40.000 en junio de 1937. Este partido, que Trotsky había descrito anteriormente como «sin programa, sin perspectiva y sin importancia política alguna», se oponía directamente ahora al PCE estalinista y se erigía como la segunda dirección

1 Trotski, L. (1931). «Trotsky on Opposition and the Party in Spain». *The Militant*, 4(31), 3. Cita en español extraída de Trotski, L. (1977). «¿Fracción amplia o restringida? [Carta a Andrés Nin]». *La revolución española (1930-1940)*, tomo I, Fontanella, pp. 209-212.

Oposición a la unidad y unidad de oposición

proletaria más grande de la guerra civil española, negándose a renunciar al llamamiento a la revolución socialista. Ahora podemos ver que la única esperanza del proletariado español era la revolución y la dictadura proletaria: el gobierno popular era débil y estaba desarticulado, siendo incapaz de colectivizar la agricultura o de unir a los trabajadores en la producción de guerra a un nivel que pudiera rivalizar con el apoyo internacional de los fascistas. Este fue un punto de ruptura con los estalinistas del PCE, que se negaban a apoyar la toma proletaria del poder estatal por miedo a que rompiera el Frente Popular, favoreciendo reformas «progresistas» para apaciguar a los elementos burgueses del gobierno popular. España puso de relieve la importancia de la unidad comunista; la lucha por el poder carece de sentido si la lleva a cabo una clase obrera dividida. Una dirección unificada bajo un programa proletario puede dedicarse a construir el poder político proletario, pero esto es imposible si la dirección no es capaz de superar las divisiones insignificantes. La CNT-FAI y el POUM estaban unificados en la medida en que se llamaban «camaradas» entre ellos y luchaban contra los mismos enemigos, pero esta unidad solo existía sobre el papel – la verdadera unidad se forja a través de la lucha y tiene una estructura definida. Una clase, una dirección. En el caso de España, la falta de una dirección de clase unida –una unidad que surge de la lucha de clases pero que se valida a sí misma fomentando la unidad de la propia clase– condenó al fracaso las esperanzas de liberación de los trabajadores.

Oposiciones en la oposición

La unificación de las oposiciones comunistas en España reunió a militantes de distintos bandos bajo la experiencia compartida de una militancia comunista; el dogmatismo quedó relegado y el poder obrero se convirtió en el único interés en juego. Sin embargo, esta unidad no fue recibida con sonrisas de satisfacción ni dentro de España ni fuera. Como se mencionó anteriormente, el estado del movimiento comunista era de profunda fragmentación. Las escisiones eran la norma, a falta de la estricta organización de los estalinistas, validada por su conexión al apoyo estructural internacional de la Comintern y su base de masas, independientemente de su degeneración política. La unidad no era una

bonita fantasía, era lo único que podía asegurar el ascenso de la dirección proletaria frente al dominio burgués del frente contra el fascismo. Podemos mirar ahora y decir con confianza que la unificación de la «derecha» y la «izquierda» en el POUM fue positiva, mientras que otros dicen que el POUM fue, por el contrario, una farsa total. Este punto de vista es dominante entre los no estalinistas debido al protagonismo de Trotski, a quien hoy se consagra como la alternativa sensata a la colectivización chapuzera y antimarxista de Stalin. Pero la vulgaridad compartida por ambos es evidente. La negación del papel del campesinado en la construcción del socialismo en la Rusia soviética es uno de los rasgos compartidos más evidentes. La oposición a la colectivización forzosa –ya fuera a través de las armas o a través de los impuestos– fue principalmente terreno de Bujarin (así como de Kaménev y Zinóviev) y se desarrolló en su defensa de la Nueva Política Económica, siguiendo el esquema previo de Lenin para la colectivización. La Oposición de Izquierda de Trotski recibió esto con acusaciones de «derechismo». La oposición dogmática se trasladó desde la Rusia Soviética, junto con Trotski, a España. En cuanto a la noción de unidad entre la «izquierda» y los «derechistas» centrados en Bujarin, Trotski mostraba un desprecio por la base misma de la organización comunista, la fuerza organizativa de la clase obrera unificada; escupiendo en la cara de Lenin –¡quien, como todos sabemos, fue el gran divisor de los comunistas en campos bien definidos!– para negar la posibilidad de que se llevara a cabo cualquier acción revolucionaria real. Esta insensatez dogmática benefició a los estalinistas más que a nadie. ¿Por qué temer a las oposiciones cuando están demasiado ocupadas oponiéndose entre sí? El POUM fue calumniado por todas partes: Trotski afirmaba que eran traidores al comunismo² y los estalinistas afirmaban que eran colaboradores fascistas. Trotski carecía de una comprensión de las condiciones dentro de España, pero no vio ninguna necesidad de diferenciar las tácticas y empujó a la Izquierda Comunista al callejón sin salida del entrismo. Trotski no podía soportar admitir que no entendía la naturaleza del trabajo que los comunistas españoles debían llevar a cabo, y cuando no cumplieron sus expectativas y se volvieron contra su supuesta sabiduría desde el extranjero, respondió con difamaciones sectarias; una

2 Trotski, L. (1934). «Two Articles on Centrism». *Class Struggle*, 4(8).

Oposición a la unidad y unidad de oposición

reacción mezquina ante lo que era la conclusión natural de su torpe intervención en España.

Sin embargo, incluso después de todo esto, el POUM estaba dispuesto a garantizar la seguridad de Trotski en España tras su exilio. Mostraron una mentalidad sensata. Como revolucionarios, tenían la tarea de construir la dirección revolucionaria. Esto les puso en peligro mortal, ya que, como descubrió su dirección, no hay lugar para la mezquindad cuando la muerte es la certeza de la derrota. La única esperanza del movimiento comunista era que las oposiciones se unieran bajo una dirección central, como había hecho el POUM: en Rusia, la unidad llegó tarde y mal, y toda la oposición fue aplastada; en todos los países, durante la crisis de la dirección proletaria, la ausencia de oposición permitió a los partidos comunistas oficiales a llevar a cabo el estalinismo de acuerdo con la «oposición leal» del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sin una dirección unificada, el proletariado carece de la capacidad para destruir el Estado burgués y formar la dictadura de clase proletaria.

Colaboración y poder obrero

El Frente Popular logró la unidad de todas las clases a través de sus intereses comunes en la derrota del fascismo, pero, en 1937, el Frente Popular español ya no servía de nada a los comunistas de principios, pues ya se había conseguido el apoyo de la clase obrera. Las ideas de oposición directa al Frente Popular comenzaron a crecer dentro del POUM. La agricultura española era un reflejo de la rusa, estando formada principalmente por pequeños agricultores arrendatarios. Igual que Bujarin, el POUM apoyaba la colectivización gradual y voluntaria en una agricultura comunal, en contra de la colectivización forzada y apresurada que deseaban muchos en el Frente Popular. En otros ámbitos, el POUM se encontró de nuevo en conflicto con el *statu quo* del Frente Popular, concretamente con los estalinistas del PCE. Incluso antes de los años de posguerra, caracterizados por una cobarde «oposición leal» a la burguesía apoyada por la Comintern en toda Europa, el PCE ya estaba bajando las armas y apoyando la dictadura burguesa, como ilustran estas citas:

Finlay Gilmour

La lucha que el pueblo español armado libra en este momento contra el fascismo es una lucha que concierne a todos los trabajadores y a **todos los demócratas** de Europa y del mundo entero.

José Díaz, emisión de radio del Partido Comunista.

Una vez se consiga la victoria, el Partido Comunista seguirá la línea de conducta que le dicta su fidelidad a su promesa de apoyar y mantener el gobierno del Frente Popular, **independientemente de su ideología**.

Dolores Ibárruri, líder del PCE.³

La traición al llamamiento al poder obrero fue un producto directo de la capitulación estalinista al Estado burgués, y supuso el comienzo del largo camino hacia la traición completa a los marxistas disidentes para defenderlo. El POUM se negó a defender una acción así, como el propio Andreu Nin afirmó en un boletín del partido: «No luchamos por la república democrática. Una nueva aurora amanece, que es la revolución socialista». Las juventudes del POUM le siguieron diciendo: «La juventud trabajadora, que no ha recibido más que malos tratos por parte de la república burguesa, está dispuesta a continuar la lucha hasta el triunfo de la revolución proletaria. Todos unidos debemos continuar la lucha con esta consigna: Unidad de acción de la clase trabajadora. GOBIERNO OBRERO. REVOLUCIÓN SOCIALISTA». Esta oposición continuada al PCE les llevó a la hostilidad directa. El PCE comenzó una campaña de difamación contra el POUM, afirmando que su verdadera lealtad era hacia Franco y que estaban decididos a destruir el gobierno del Frente Popular. Dentro de un Frente Popular, los elementos de poder obrero pueden estar desarticulados o unificados. Dentro del Frente Popular español, los comunistas unificados proponían que los obreros debían deshacerse de la dirección burguesa e instaurar el poder obrero – no el poder popular. Como afirmó el POUM en el periódico del partido *La Révolution Espagnole* en febrero de 1937:⁴

3 Sauvetage de la République démocratique ou révolution socialiste? (1936, 14 de octubre). *La Révolution Espagnole*, 7.

4 El texto original fecha incorrectamente la cita en febrero de 1936. Se ha corregido al realizar la traducción. (N. del T.)

Oposición a la unidad y unidad de oposición

El miliciano con su fusil, el obrero con su martillo, el campesino con su hoz, luchan contra el fascismo español y contra sus defensores, Hitler y Mussolini, al mismo tiempo que combate a la burguesía de su propio país. Al tomar las fábricas y la tierra, está en proceso de construir la República Socialista Ibérica. Ninguna fuerza nacional ni internacional podrá hacerles desviarse del camino que han elegido.⁵

El PCE se situó en las antípodas de las exigencias de poder proletario del POUM, convirtiéndose en el guardián del capitalismo y el defensor de la explotación. Abandonaron las armas de la lucha de clases y, en su lugar, asumieron las funciones de verdugos de la burguesía. El poder popular es una idea ignorante que niega la posibilidad de la dictadura proletaria. Mientras que los comunistas pueden usar un frente popular para sus propios fines, nunca se debe olvidar la naturaleza del frente y el deber de los comunistas dentro de él: construir poder obrero, ganarse el apoyo de la clase trabajadora y llevar a cabo la agitación de la clase obrera para establecer la dictadura del proletariado. Los comunistas usan el frente popular para llevar a cabo sus propias exigencias, no se debe permitir que los frentes populares usen a los comunistas para sus propios fines. El POUM nunca fetichizó el papel del Frente Popular, igual que Lenin nunca fetichizó el papel de los parlamentos, e igual que con los parlamentos, llega un punto en el que el movimiento obrero y su dirección solo saldrán perjudicados de participar en el frente popular.

El Partido Obrero de Unificación Marxista, resultado de la fusión del Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista, cree que no nos es posible enfocar las cosas hacia el ingreso de todos los marxistas en un determinado partido ya existente. El problema no es de ingreso o de absorción, sino de unificación marxista revolucionaria. Es un Partido nuevo el que precisa formar mediante la fusión de los marxistas revolucionarios.⁶

5 Guerre d'indépendance nationale ou Révolution prolétarienne? (1937, 15 de febrero). *La Révolution Espagnole*, 1.

6 Comité Ejecutivo del POUM (1936). *Qué es y qué quiere el Partido Obrero de Unificación Marxista*

La traición de las Jornadas de Mayo

El número de *L'Humanité* del domingo 24 de enero, con el escandaloso título de «Los criminales trotskistas en España son los cómplices de Franco», reproduce un artículo de Mijaíl Koltsov, corresponsal en Madrid de *Pravda*, de Moscú, en el que vierte viles calumnias contra el Partido Obrero de Unificación Marxista. Especula sobre la ignorancia del proletariado ruso e internacional sobre la posición política del POUM y del papel que este ha desempeñado en los primeros días de la revolución y desde entonces, ignorancia causada en gran parte por la confusión y los errores más o menos voluntarios publicados en la prensa del Frente Popular, y en particular en la prensa estalinista, sobre lo que pasa en España.⁷

Después de julio de 1936, las milicias obreras en Barcelona tenían el control completo de la ciudad y de toda Cataluña. La mayoría de las milicias eran leales a la CNT y, tras negociar con la *Generalitat*, se formó un gobierno. Establecido como un Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, lo componían delegados de sindicatos y partidos del Frente Popular. El gobierno popular no tenía ningún poder sobre esta formación de poder político obrero. Las industrias de armas de Barcelona fueron colectivizadas por el gobierno catalán. Sin embargo, el gobierno central se negó a apoyar a la industria (bajo influencia del PCE), ya que temía el poder cada vez mayor de la oposición a favor de la unidad «popular». Estas divisiones no hicieron más que intensificarse conforme pasaba el tiempo. El POUM y la CNT compartían la línea de que la guerra civil y la toma del poder estatal estaban tan directamente entrelazadas como lo habían estado en Rusia. En Valencia, el PCE celebró una conferencia en colaboración con delegados de la Comintern y agentes de la NKVD que concluyó con la decisión unánime de liquidar inmediatamente al POUM, con sus líderes acusados de ser agentes nazis que trabajaban con León Trotski para derrocar a Stalin y al Comité Central – apoyándose en las mismas «pruebas» que los juicios farsa contra los opositores rusos como Bujarin. El gobierno popular empezó

7 Réponse du POUM à un article de la Pravda et de l'Humanité (1937, 24 de enero). *La Révolution Espagnole*, suplemento #3.

Oposición a la unidad y unidad de oposición

a desarmar a las milicias obreras y a liquidar todos los órganos de poder político con apoyo del PCE. En el distrito administrativo, los partidarios del PCE y las milicias obreras formaron barricadas, apuntándose con armas unos a otros. Las milicias leales al POUM, la Agrupación de los Amigos de Durruti, los Bolchevique-Leninistas y las Juventudes Libertarias tomaron el control de sus propias zonas y, tras un breve momento, todas las facciones tenían sus propias barricadas. Por toda la ciudad se libraron encarnizados combates entre las diferentes partes, mientras se desataba el caos absoluto. Tras seis días de conflicto prolongado y el constante asesinato de revolucionarios, la CNT-FAI, la Juventud Libertaria y el POUM habían sido derrotados en Barcelona, sus militantes, desarmados y arrestados o asesinados; y sus líderes estaban consternados y en su mayoría escondidos o retirados totalmente a un lugar seguro.

Una vez acabaron las Jornadas de Mayo, el PCE presionó al gobierno para que deslegitimara al POUM e ilegalizara el partido, algo que el gobierno aceptó encantado. Aleksandr Orlov, líder de la NKVD en España, ordenó a sus agentes que detuvieran a la dirección del POUM en masa y les enviara a la pequeña ciudad de Alcalá de Henares, a las afueras de Madrid. Esto incluía a Nin y al resto de la dirección del POUM, con la excepción de Joaquín Maurín, que había intentado fugarse de España por Aragón antes de ser capturado por los franquistas en 1936 y encarcelado hasta 1944. Nunca se han confirmado los detalles exactos de la muerte de Nin, pero Jesús Hernández, oficial del Partido Comunista y Ministro de Educación del Gobierno Popular, admitió que se torturó a Nin hasta la muerte: «Nin no capitulaba. Resistía hasta el desmayo. Sus verdugos se impacientaban. Decidieron abandonar el método “seco”. Ahora sería la sangre viva, la piel desgarrada, los músculos destrozados, los que pondrían a prueba la entereza y la capacidad de resistencia física del hombre. Nin soportó la crueldad de la tortura y el dolor del refinado tormento. Al cabo de unos días su figura humana se había convertido en un montón informe de carne tumefacta». Tras la muerte de Nin y la purga final de la dirección del POUM, la misma tragedia que estaba teniendo lugar en Rusia se había producido ahora en España. La oposición comunista fue asesinada y silenciada, el poder obrero ya no era la misión de la dirección «oficial» y la defensa de la dictadura burguesa era ahora el verdadero objetivo de quienes

Finlay Gilmour

habían tachado a la oposición en la OCI y el POUM de «traidores» y de «colaboradores reaccionarios».

El coste humano del oportunismo

Igual que sucede en cualquier momento de la historia del movimiento obrero, hay una lección que aprender de la historia del POUM. Igual que los comunistas españoles aprendieron de los fracasos de los opositores rusos, también nosotros podemos aprender de los fracasos de los comunistas españoles. Las lecciones son bastante fáciles de resumir: nunca abandonar el llamamiento al poder obrero, la lucha por el poder político nunca acaba, independientemente del contexto, y la presencia de los comunistas en un Frente Popular no busca defender la dictadura burguesa, sino ganarse el poder para que, una vez la clase obrera sea lo suficientemente fuerte, la dirección proletaria pueda deshacerse de la burguesía y hacer que concluya de la única forma posible – la dictadura del proletariado. El PCE volvió sus armas contra el POUM para defender a la burguesía, derramó sangre comunista para salvar a la burguesía de que se derramara la suya. En los momentos en que el marxismo entra en una crisis que le sacude en su propio corazón, la legitimidad de la dirección revolucionaria y la realización de la dictadura obrera yace no solo entre los límites de la dirección, sino en el movimiento marxista en su conjunto. El movimiento internacional y los movimientos nacionales están vinculados más allá del velo de las promesas y la acción, por la propia naturaleza del comunismo; este vínculo se traslada a la oposición: los opositores de cada país están vinculados, independientemente de su origen, por su lucha por salvar el movimiento. Igual que el movimiento obrero está condenado a fracasar sin el movimiento mundial, también la oposición está condenada a fracasar cuando se recluye en los límites de la nación. La única negación garantizada del cambio revolucionario en el movimiento es la opresión violenta de quienes disienten, igual que la lucha de Nin acabó en el campo de la NKVD en que falleció. Los revolucionarios del POUM sientan un ejemplo de cómo debe ser la oposición comunista militante, aunque su traición y asesinato se hacen más amargos por el hecho de que fue en manos de otros «comunistas». Sus muertes representan tanto un testimonio de

Oposición a la unidad y unidad de oposición

los crímenes monumentales del estalinismo como de su movimiento en general, al igual que los trabajadores abatidos a tiros en Rusia o los militantes asesinados en Hungría o Baviera. Si la bandera roja representa la sangre derramada de los trabajadores, esa misma bandera lleva consigo la sangre de los revolucionarios que murieron luchando por su liberación, independientemente de quién la derramara.

Finlay Gilmour

Referencias

Comité Ejecutivo del POUM (1936). *Qué es y qué quiere el Partido Obrero de Unificación Marxista*

Guerre d'indépendance nationale ou Révolution prolétarienne? (1937, 15 de febrero). *La Révolution Espagnole*, 1.

Schwartz, S. (2006). Reading the Runes. New Perspectives on the Spanish Civil War. En Christie, S. (Ed.), *Arena Two: Noir Fiction* (pp. 113-132). PM Press.

Sauvetage de la République démocratique ou révolution socialiste? (1936, 14 de octubre). *La Révolution Espagnole*, 7.

Réponse du POUM à un article de la Pravda et de l'Humanité (1937, 24 de enero). *La Révolution Espagnole*, suplemento #3.